



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

DISCURSO: INICIO SEMANA ANIVERSARIO 2026 125 AÑOS DE HISTORIA

Buenos día querido amigos y funcionarios, saludo a nuestro director de Servicio don Erk Poblete, a mi equipo directivo en pleno: a la SD Gestión asistencial Dra. MA Cecilia Villaseca, A la SD de Gestion del Cuidado EU Paola Guajardo, A la SD Gestion de las Personas Ing. Katherine Herrera y ala SD Gestión Administrativa Ing. Mario Toro. Permítanme iniciar estas palabras recordando la razón que hoy nos convoca. Nos hemos atrevido a hacer un alto en el camino porque sentimos la profunda necesidad de celebrar. En un tiempo marcado por obligaciones, metas y instrucciones, detenernos para conmemorar se ha vuelto un acto cada vez más necesario y al mismo tiempo, más difícil. Por eso hemos elegido esta fecha, en plena Semana del Hospital, para reunirnos en torno a una ocasión especialmente significativa: la celebración de nuestro centésimo vigésimo quinto aniversario. Hoy celebramos con gratitud y emoción, el cumpleaños de nuestro hospital.



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

Quisiera hablarles de muchas cosas, pero el tiempo es poco y valioso, quisiera comenzar con la cultura del Hospital Roberto del Río, nuestra cultura que desde su origen nos ha definido y acompañado. Nos convoca un espíritu de servicio, de respeto, de valentía, de optimismo y por cierto, una extraordinaria capacidad de adaptación. Nuestra historia se sostiene sobre pilares que nacieron en aquella primera sala donde comenzó esta obra, fueron la entrega desinteresada, la humildad de quienes sirvieron sin esperar reconocimiento, dando cuidados dignos a los niños más desposeídos de Santiago, y que jamás podrían haber retribuido las atenciones recibidas. Muchos de esos hombres y mujeres, hoy ausentes de la memoria pública, hicieron grande esta institución desde el silencio. Con temeraria valentía enfrentaron enfermedades que podían arrebatarnos su propia salud y, sobre todo, asumieron la tarea más difícil que es luchar contra la muerte. Fueron nuestros funcionarios quienes, con arrojo y optimismo, se atrevieron a luchar la muerte prematura de nuestros primeros pacientes. Lo hicieron sin estridencias



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

ni alardes, movidos únicamente por el deber de entregar un niño sano a los brazos de una madre hasta ese momento angustiada, pero que con su hijo volvía feliz de a la familia para retomar el rumbo que la enfermedad había interrumpido.

Somos herederos de hombres y mujeres que comprendieron una realidad urgente. Chile venía saliendo de dos guerras: primero, la de 1879 contra Perú y Bolivia; luego, una de las peores experiencias que puede vivir un país, la lucha entre hermanos, como fue la guerra civil de 1891. Como tantas veces, quienes murieron fueron sobre todo los más jóvenes, muchas veces sin comprender por qué les golpeaba así el destino. Mientras el país cicatrizaba sus heridas más profundas, los niños seguían quedando expuestos a enfermedades infecciosas como la difteria, el sarampión y la tos convulsiva, entre muchas otras. En menos de treinta años, Chile volvía a poner en riesgo su futuro ya que, aunque alejados del mundo, Chile era asolado por microorganismos desconocidos por nuestros susceptibles habitantes de la época. Ante



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

esta situación, las autoridades de ese periodo advirtieron la gravedad del problema. Por ello, el 13 de octubre de 1900 se convocó a una sesión extraordinaria de la Junta de Beneficencia, en la que se informó sobre la grave epidemia de sarampión, o alfombrilla, que afectaba a los niños. En esa reunión, presidida por Manuel Arriarán Barros, se estableció la urgencia de encontrar un lugar donde atender a los más pequeños. El arzobispo de Santiago acogió este llamado y facilitó, de manera transitoria, una casa ubicada en calle Moneda: la Casa de Ejercicios San José, a cargo de las religiosas de esa congregación. En una segunda sesión, realizada el 3 de diciembre de 1900, se informó que durante la primera quincena de enero se trasladaría a los niños albergados en calle Moneda, a la casa de avenida Matucana cercana a la ribera norte del Mapocho, cuya terminación se estaba apurando. A pesar de que estas obras aún estaban inconclusas, fueron trasladados a Matucana aproximadamente cincuenta niños aún convalecientes de la alfombrilla o de tos convulsiva. De acuerdo con documentos de la



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

época, el 5 de enero de 1901 comenzó a funcionar oficialmente el Hospital de Niños. Desde octubre a la fecha se habían ingresado 756 menores, 273 madres, (la ley Mila hoy no lo permitiría), habían sido dados de alta 558, lamentablemente fallecido 141 niños (18,6%) que por primera vez lo hacían en un hospital, y solo permanecían hospitalizados 57 pacientes.

La vivienda de la calle Matucana previamente había sido la Casa Nacional de Preceptores, la que se había rediseñado y que, ahora convertida en el Hospital de Niños, estuvo inicialmente dirigida por Don Manuel Arriaran que lo haría hasta el año 1907. A partir de esa fecha y hasta su muerte en el 1917, estuvo dirigido por el Dr. Roberto del Río, y que, como postrer reconocimiento, el Hospital de Niños recibió su nombre. Continuando con la historia, el 16 de enero de 1901 se promulgó la Ley 1.408 en la que se autorizaba la inversión de aprox. \$400.000 (unos US\$85.000 que hoy día equivaldrían a US\$ 3.000.000.00) para la construcción de un nuevo hospital para niños en



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

la ciudad de Santiago y que luego el congreso aprobaría la ley en que su Artículo 1 decía “autorizase al Presidente de la República para contratar a precio alzado, hasta la suma de cuatrocientos cincuenta mil pesos, la construcción de un hospital para niños, en la ciudad de Santiago con capacidad para recibir, por lo menos, doscientos cincuenta camas”, lo firmaba el presidente de la nación Don Federico Errazuriz. Echaurren. Desde que había sido promulgada la ley, habían pasado casi 40 años y el hospital aún no se terminaba, y de forma inesperada como siempre, ocurrió el Gran terremoto de Chillan el 24 de enero de 1939, el que hasta ahora ha sido en el más mortífero sismo ocurrido en Chile. Debido a grave situación y en la que la capacidad resolutive de salud en la ciudad de Chillan desapareció, comenzaron a trasladarse muchos sobrevivientes a Santiago. El hospital estaba aún fase de finalización de obras, y faltaban meses para la futura entrega (la historia se repite). Esto movilizó a autoridades y funcionarios de la época a que, en un tiempo récord de solo 3 días, trasladaran a los niños hospitalizados y a



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

todo el personal a las nuevas dependencias que hasta hoy habitamos (esto hace 87 años). De acuerdo con la información de la época, el nuevo edificio fue concebido como un hospital infantil modelo, destinado tanto a la atención como a la docencia, y que hasta hoy es cuna de muchos profesionales. El hospital partió con un director, el Dr. Manuel Muñoz Valenzuela y dos cátedras, la de pediatría dirigida Dr. Arturo Scroggie Vergara y la de Cirugía Dr. Eugenio Díaz Lira. Lentamente por la lejanía del centro de Santiago comenzó a recibir a los niños de gran parte de la ciudad, lo que en opinión de su director “por la ubicación se había producido un transitorio alejamiento de los pacientes, ya que, en Matucana, que, aunque permanentemente estaban sobrepasados, los sentían más cercanos.

Progresivamente el hospital comenzó a tener una mayor especialización basado en un el principio de la ciencia, que lo llevaron como a tantos hospitales de la época a alejarse de la población la que mayoritariamente estaba a cargo de los consultorios de atención



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

primaria. El estado para facilitar y hacer más efectiva la acción de en salud, dividió al Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, en el Ministerio de Salubridad y del Trabajo. El M de Salubridad al poco tiempo creo el Servicio Nacional de Salud en 1952, y le indico entre sus primeras medidas el controlar la **mortalidad infantil, la muerte de la madre al momento del parto y las enfermedades infecciosas. Llego el año 1959 en que vuelve reorganizarse la estructura de salud y se comienza a llamar el que conocemos hasta hoy día** el Ministerio de Salud y con ello se divide Chile en servicios y se inician un plan de inversiones inédito que llevó a nuestro país a ubicarse entre los más desarrollados en materia de salud de la época.

A partir de la década de 1960, Chile experimentó importantes avances en el manejo de muchas enfermedades, tales como las infecciosas, gracias a la incorporación de vacunas y antibióticos, y, especialmente, al mejor tratamiento de las gastroenteritis agudas y la desnutrición. Las reformas implementadas durante el régimen militar marcaron un



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

cambio profundo en materia de salud. En 1979 se modificó la estructura organizacional y se creó el Sistema Nacional de Servicios de Salud. Posteriormente nació Fonasa y, mediante el DFL N.º 3 del 19 de marzo de 1981, se dio origen a las ISAPRES, junto con una cotización obligatoria del 7%, orientada a fortalecer la libre elección e impulsar un sistema de seguros complementarios para quienes optaran por migrar desde el sistema público. Este periodo estuvo marcado por un masivo éxodo de profesionales hacia el sector privado, mientras la salud pública comenzó a mostrar signos de estancamiento: menor cobertura, aumento de las listas de espera, baja inversión y poca claridad en las políticas sanitarias. El 11 de marzo de 1990 concluyó la dictadura y Chile retomó su senda democrática. Desde entonces se inició una intensa planificación de nuevos hospitales, pues desde 1973 se habían suspendido prácticamente todas las construcciones. Otro hito relevante para la salud chilena fue la promulgación de la Ley N.º 19.664, el 28 de enero de 2000, que estableció normas especiales para los profesionales



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

funcionarios y modificó la Ley N.º 15.076. Con ello comenzó a disminuir el alejamiento de médicos hacia el sector privado, al volverse más competitivo el trabajo en el sistema público.

Como hemos sido testigos de estos cambios la mayoría de los que nos encontremos en este auditorio, solo por eso me voy a remontar a la época del Prof. Meneghello. El junto a muchos colaboradores, algunos presentes hoy día, llevaron a la medicina hospitalaria a relacionarse con la atención primaria. En esos años el progreso se veía solo en EEUU y Europa, lo que movió a algunas autoridades a financiar numerosas becas a pediatras que, con su regreso, nos trajeron las bases del conocimiento de fisiopatología de muchas enfermedades y el desarrollo de las especialidades. Se inició un mejor manejo de gastroenteritis agudas y el desbalance hidro-electrolítico, le dio paso a la especialidad de enfermedades respiratorias que, hasta ese momento, sus expertos eran reconocidos como tisiólogos, pero que ahora debían manejar otras infecciones respiratorias, que en principio “todas bacterianas”, y que hoy



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

día son mayoritariamente virales. Más tarde se sumaron el asma y toda la pléyade de enfermedades alérgicas. Comienza a dar los primeros pasos la medicina de precisión, con la llegada de la de sistemas de monitoreo a distancia, ecografía y hemodinamia, que facilitaba el diagnóstico y el manejo médico y quirúrgico de las cardiopatías congénitas, que con el devenir de los años hoy ocupa un impórtate lugar en nuestro hospital. Del mismo modo, vimos como el progreso de la cirugía y traumatología lo hacían a través de mejores técnicas quirúrgicas, uso extensivo de materiales de osteosíntesis y muy de la mano el manejo pre y post operatorio sofisticado. Los 60s nos trajeron la masificación de las vacunas y también un mejor manejo de las enfermedades hematológicas y de tantos cancers infantiles. En las postrimerías del siglo XX pudimos observar el rápido e imparable avance de los intensivos pediátricos, que trajo una nueva pregunta ¿hasta dónde llegar con los cuidados? Que, no obstante, tardo unos años la respuesta, lo hizo con el desarrollo de la bioética, y a la que a



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

menudo recurrimos. A este dinámico progreso de la medicina y de las múltiples terapias que no necesariamente tenían base científica, por fin llegó a dar un poco de sensatez la medicina basada en evidencia.

Son tantas las áreas de éxito y de fracasos que hemos sido testigos en estos años, que me disculpo por dejar a muchas de ellas fuera, pero se me hace complejo enumerarlas por temor a llevarlos a un innecesario aburrimiento.

Hoy a principios del siglo XXI las situaciones de mayor peso como causa de muerte y pérdida de calidad de vida son las enfermedades crónicas, degenerativas y de salud mental, existiendo un remanente de enfermedades infecciosas.

Estimados camaradas de este viaje, Uds. fueron habitantes de un hospital que por años los cobijo, les permitió profesionalmente realizarse, los provoco a los cambios que los pioneros muchas veces propusieron, mucha exitosas otras francamente erradas.



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

Durante los años que trabajaron vivieron no solo el desarrollo en el ámbito profesional, también enfrentaron el curso de la vida, en términos relacionales, con sus parejas, sus amigos sus hijos y sin dudas con sus pacientes. Cuando Uds. llegaron al hospital la mayoría muy jóvenes, o a nuestro segundo hogar como muchos han relatado, venían con un equipaje de sueños, temores, planes y proyectos, con el paso de los años vieron como muchos se cumplieron, se desarrollaron, crecieron y maduraron, pero como es la vida en que todo cumplimos un ciclo. Hoy plenos de experiencias que nos brindó el paso por este formidable hospital, nos damos la oportunidad de volver al pasado, revivirlo y darnos cuenta de que fue inmenso lo que vivimos.

Hoy estamos en el hospital que se diseñó a partir del 1901 pero que solo fue entregado en 1939 y que ha resistido las inclemencias del clima, calores extremos en el verano, luego frio y lluvias gran parte del año, y además soportado a los eventos sismológicos más potentes de los últimos 100 años (solo destacar en escala de Richter como fue el de



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

1985 de Algarrobo 8,0 mW y el 8,8 del 2010 cuyo epicentro en Maule aun nos remece). Hoy sigue siendo un mudo testigo, de cuando llegamos, ya que fue el que nos recibió, acogió y que nuevamente nos brinda la ocasión de mirar nuestro camino. Debemos reconocer que nuestros logros fueron producto de una simbiosis en lo que lo mejor de nosotros pudo ser expresado gracias a la cooperación de sus nobles paredes.

Desde hace ya un tiempo comprendemos que, como todo en la vida, nuestro edificio se aproxima al final de su ciclo. Sin embargo, la grandeza con que fue concebido vuelve a interpelarnos. En los últimos años hemos enfrentado situaciones difíciles: falta de camas, escasez de insumos, medicamentos y equipos, especialmente durante los meses de invierno. Las infecciones virales, sumadas a un ambiente de alta contaminación, nos sobrepasaron en más de una ocasión. La respuesta, aunque inicialmente reactiva, dio origen a un conjunto de medidas preventivas y contingentes que hoy conocemos como Campaña de Invierno. La acción del Estado fue progresiva, pero nunca



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

suficiente. Tuvo que llegar un nuevo virus, en 2020, para concedernos una tregua inesperada muy grave para los adultos, pero respetó de manera sorprendente a nuestros niños. Dos años después volvimos a nuestra realidad habitual, y la temida campaña de invierno reapareció con toda su fuerza: niños hospitalizados, espera por camas, falta de insumos y equipos, y una sensación de incertidumbre frente al futuro. Entonces, nuevamente, Chile respondió. Gracias a la audacia de una ministra que escuchó las recomendaciones de profesionales chilenos, fue posible convencer al ministro de Hacienda de invertir, como primer país del mundo, en un anticuerpo monoclonal contra el virus respiratorio sincicial, principal responsable de tantas campañas de invierno. Los resultados fueron notables: una disminución significativa de la morbilidad, mortalidad y, sobre todo, de las hospitalizaciones en los niños que recibieron esta prevención. Apenas comenzábamos a valorar este enorme avance de la medicina, cuando nuevamente la



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

epidemiología y de manera imprevista para muchos, se produjo un aumento rápido y profundo de las enfermedades de salud mental.

Hoy, este fenómeno se levanta como uno de los grandes objetivos sanitarios que debemos enfrentar.

Volviendo un poco a como el Roberto del Río ha podido sortear los retos que le ha puesto la vida, hoy nos vemos frente a esta nueva realidad y Roberto nos debe estar preguntando ¿qué harán entonces?, ¿cómo responderán a este nuevo reto?,

Dejo en el aire las posibles respuestas.

Quiero contarles que estamos en la planificación de un nuevo hospital, el que lo hemos venido trabajando desde principios de la década pasada y que, como proyecto, ya ha salvado varias exigentes etapas y que está cercano a finalizar la fase que se define como pre inversional, y la que nos llevara a la etapa de diseño y luego a la fase de ejecución o construcción.



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

¿las nuevas dependencias nos ayudaran en dar solución a esta impensada demanda y a otras que están a punto de emerger? A esta problemática debemos sumar la tremenda baja de natalidad que nos llevara a una crisis de previsibles consecuencias ya que pocos jóvenes deberán sostener y cuidar a muchos viejos, por lo que un niño se hará cada vez más valioso no solo para sus padres sino para Chile entero.

Hoy día les pregunto a Uds. que son nuestros directos ancestros, estirpe de héroes anónimos, que hace rato honran y formar parte de la historia, ¿cómo responder a este desafío?, me atrevo a hacerlo porque sé que Uds. nos puedan ayudar. Sabemos que, con su sabiduría, cumulo de experiencias, e inteligencia y que supieron adaptarse a tantos cambios, nos iluminen y nos entreguen tranquilidad para enfrentar el incierto futuro que hoy nos vuelve a amenazar.

Finalmente, quiero expresarles a Uds. que nos acompañan físicamente hoy y a todas los que no pudieron asistir y que sé que en alma están con nosotros.



Av. Profesor Zañartu #1085, independencia

22- 575 80000

Que estamos infinitamente agradecidos por lo que hicieron durante toda su vida laboral en nuestro hospital y que los que seguimos y los que vendrán, sepan que nos comprometemos y que haremos nuestro máximo esfuerzo por estar a la altura y no defraudarlos, no solo con nuestro trabajo, si no en seguir soñando con ser un hospital donde todos los niños enfermos del mundo deseen ser atendidos.